

---

*Sylvain Maresca\**

---

*Del campesinado a la profesión  
agrícola un resumen sobre el  
sindicalismo agrícola francés*

En Francia, el campesinado es probablemente el grupo social que ha experimentado las transformaciones más profundas en el curso de los últimos decenios. En primer lugar, ningún otro ha sufrido una reducción tan brutal en sus efectivos. Dentro de un contexto general que ha visto, desde la década de los sesenta, disminuir el número de los trabajadores independientes, la agricultura ha perdido la mitad de sus efectivos entre 1954 y 1975 (y continúa perdiéndolos a razón de más de un 3% anual). A título comparativo, durante el mismo período el número de industriales ha disminuido en un 34%, el de artesanos en un 30%, el de pequeños comerciantes en un 27%, mientras que el número de comerciantes mayoristas permanecía estacionario y el de profesionales libres aumentaba en un 43%. La comparación tiene aún más sentido porque el número total de campesinos era, al principio, el más elevado.

La reducción de sus cifras ha estado acompañada por profundas transformaciones en su composición interna. Entre 1955 y 1979, la superficie media de las explotaciones agrícolas pasó de 14 a 23 Ha. Esto se debe en gran parte a la desaparición de un gran número de explotaciones de pequeño tamaño y su desaparición ha beneficiado a las unidades de tamaño medio y de forma secundaria, a las de gran tamaño. La evolución no ha consagrado, por tanto, el advenimiento

---

(\*) Adjunto de Investigación de Sociología, Instituto Nacional de la Investigación Agronómica - (Dijon, Francia).

— Agricultura y Sociedad nº 29 (octubre-diciembre 1984)

---

de la gran agricultura; eliminando una gran parte de los pequeños agricultores ha hecho surgir un *campesinado medio*, hoy mayoritario y cada vez más representativo del conjunto del campesinado francés.

Pero también hace falta comprender que el agricultor medio de hoy no tiene mucho que ver con el campesino medio de hace 30 años. Sus prácticas agrícolas y la economía de su explotación han experimentado profundos cambios.

Entre 1960 y 1980 la producción agrícola ha aumentado alrededor de un 60%. Ello ha entrañado un aumento muy fuerte de los rendimientos (porque a la vez el número de productores y la superficie agrícola utilizada disminuía). Parece ser que a lo largo de este período los incrementos de producción en la agricultura han superado incluso a los de la industria. La transformación de las técnicas es a la vez la causa y el efecto de los cambios experimentados en la economía de las explotaciones. Porque si la producción ha aumentado en volumen, por el contrario, el valor añadido ha ido descendiendo de forma regular, hecho que se debe a que la agricultura compra cada vez más productos industriales. Hoy los consumos intermedios llegan a la mitad del valor de la producción agrícola.

No es necesario dar más cifras para ilustrar la amplitud de la evolución experimentada por la agricultura francesa. De un grupo de campesinos numeroso y diverso, poco integrado en el mercado, se ha pasado a una profesión agrícola restringida en cuanto a número, más especializada, imbricada en los intercambios comerciales permanentes y apoyada por la importancia de los capitales que se someten a riesgos financieros cada vez más altos.

Hay una pregunta que salta inmediatamente: ¿cómo este campesinado tradicionalmente hostil a todo lo que viniera de fuera ha conseguido llevar a cabo tal mutación? La pregunta es aún más compleja. En efecto, a diferencia de otras profesiones independientes, también afectadas por una evolución desfavorable (aunque hubiera sido de menor importancia generalmente), el campesinado ha participado activamente en su autotransformación, reforzando con su trabajo de organización y de selección la eficacia de los mecanismos

---

económicos que tendían a excluir a un número elevado del reparto de los beneficios. Es así como en la historia social de las transformaciones del campesinado lo que plantea un problema no es realmente la conformidad de los campesinos con lo inevitable, sino más bien su afán de convertir lo inevitable en deseable.

## I. LA FORMACION DE UNA PROFESION AGRICOLA

La agricultura francesa, en mayor grado que cualquier otro sector independiente, está muy organizada. Se sale del objeto de este artículo la descripción de la totalidad de los organismos profesionales, sindicatos, cooperativas, mutualidades, cajas de ahorros, etc. que constituyen lo que se denomina «la profesión agrícola», que es la parte organizada del campesinado. Tampoco es posible comentar las relaciones de complementariedad y de competencia establecidas entre estas estructuras diferentes que representan y gestionan los intereses campesinos (S. Maresca, 1983). Por el contrario, es importante precisar que el sindicalismo unitario dominante ha adquirido una verdadera preeminencia dentro de la profesión, ya sea porque el resto de las organizaciones están en una posición dominada o porque no sitúan su acción en el mismo plano y actúan callándose, acomodándose casi totalmente al discurso sindical (1). Una división de la labor de representación tal como ésta no es posible más que partiendo de la base de un acuerdo objetivo entre el conjunto de las partes sobre la naturaleza del discurso a defender.

---

(1) Dos sindicatos unitarios (los que hablan en nombre de todos los campesinos) están en una posición de fuerza en Francia: la Federación Nacional de los Sindicatos de Agricultores (la F.N.S.A., que reivindica la adhesión de 700.000 familias campesinas, sobre un total de 1.300.000, pero que probablemente debe representar entre 400 y 500.000) y el Centro Nacional de Agricultores Jóvenes (el C.N.J.A., a la vez independiente legalmente y ligado de hecho a la F.N.S.A., abierto solamente a los agricultores menores de 35 años). Hasta mayo de 1981 estos dos sindicatos eran los únicos reconocidos por los poderes públicos y por tanto los únicos cuyo punto de vista tenía valor. Desde entonces se han reconocido otros sindicatos que no parecen estar por el momento en condiciones de contestar seriamente a la fuerza de la F.N.S.A. y del C.N.J.A. A falta de espacio y para más claridad no nos vamos a volver a referir a ellos en este artículo, ya que además la evolución del campesinado desde 1958 es imputable en gran medida al choque entre estos dos tenores sindicales y las fuerzas políticas en el poder.

## La unidad de la profesión

El principal punto de acuerdo es la *unidad* de la profesión agrícola que aparece como la garantía de que se preste la mayor atención a los intereses de la población agrícola dentro del resto de la sociedad. Las afirmaciones de otras representaciones se consideran como un factor de división acelerador de la regresión social del conjunto de la clase agrícola. La organización profesional de agricultura basó su fuerza en el principio de que una minoría que no se organizara estaba abocada a una rápida desaparición. Por ello la historia social de las organizaciones agrícolas está marcada por una lucha continua contra las divisiones inevitablemente engendradas por la creación de nuevas estructuras y por crisis cíclicas que han dado como resultado el reencontrar la indispensable unidad.

*Antes de la segunda guerra mundial, el campesinado francés, entonces poco organizado, estaba representado por federaciones sindicales en competencia, frecuentemente significadas políticamente, de derecha o de izquierda. Con la derrota de 1940 y la llegada al poder del Mariscal Petain, fueron disueltas todas las organizaciones agrícolas existentes para que empezara a actuar la corporación agrícola unitaria que era la única organización autorizada. Con la Liberación, las fuerzas de izquierda en el poder abolieron la corporación pero conservaron el principio de la unidad profesional, dando así nacimiento al sindicalismo unitario que conocemos. A pesar de la creación, en los años cincuenta, de sindicatos contestatarios (ellos mismos unitarios), la F.N.S.A. y el C.N.J.A., únicos a los que se concedió reconocimiento público, consolidaron su representatividad hasta el punto de que incluso hoy son las únicas organizaciones que pueden hablar en nombre de la mayoría.*

De hecho, la unidad de la profesión agrícola es una *unidad selectiva* porque incluso si las organizaciones están normalmente abiertas en principio a todos los agricultores, su atractivo no es igual para todos, ni tampoco el interés en ellas es el mismo para todos. Con frecuencia el discurso sindical de reivindicación está lleno de restricciones que diferencian a aquellos a los que merece la pena defender de los que se

---

considera que no están en una posición defendible. Por ejemplo, la F.N.S.A. y el C.N.J.A. no han tenido nunca en cuenta más que a los agricultores a tiempo completo, negando todo reconocimiento a los que compaginan la agricultura con otra actividad. Así es como a ciertas fracciones del campesinado se les promete un futuro (y se les anima a prepararlo) mientras que otras son relegadas a los márgenes de la profesión (y privadas de apoyo). Puede sorprender que la organización profesional, formada por campesinos para representar los intereses de todos, contribuya tan activamente a imponer a esos mismos campesinos una definición de su profesión desfavorable a muchos de ellos. En realidad, todo parece indicar que la selección, inevitable, se acepta mejor precisamente porque parece impuesta desde el interior, de hecho por mediación de dirigentes que provienen de la clase campesina y que consiguieron hacer que la adaptación obligatoria a condicionantes externos fuera la libre elección de una cierta forma de desarrollo. Impuesta desde el exterior, por el rigor de la ley o de la economía, una revisión de este tipo de lo que es el buen ejercicio de la agricultura hubiera suscitado probablemente una oposición muy fuerte, como la producen ciertas medidas que por otro lado son muy lógicas (por ejemplo, el cierre de escuelas primarias o el reagrupamiento administrativo de ciertas comunas), y van en el mismo sentido. Por ello, para comprender la naturaleza de las transformaciones recientes del campesinado y especialmente lo que las ha hecho aceptables, tenemos que preguntarnos sobre la representación de los campesinos y sobre la *representatividad* de sus portavoces. ¿Quiénes son y cómo pueden tener autoridad para hablar en nombre de todos cuando sólo representan los intereses de unos cuantos?

### Los campesinos que destacan (2)

Hay una primera evidencia que se impone: en su gran mayoría los dirigentes campesinos son *agricultores*, que consi-

---

(2) Este análisis se basa en datos recogidos en una gran cantidad de entrevistas personales, fundamentalmente en dos departamentos, la Meurthe-et-Moselle, en el Este, y la Charente en el Suroeste. (Estudio del Reclutamiento Social de los Líderes de los

guen sus ingresos (aunque sea parcialmente) de la explotación de sus tierras. Este hecho tiene una diferencia significativa respecto a los representantes sindicales de los asalariados que de forma progresiva se convierten en liberados de la organización, abandonando el ejercicio de su profesión para especializarse en la representación. También es el producto de una transformación histórica de la forma de representación de los intereses campesinos. Hasta la última guerra los portavoces del campesinado eran los «notables», normalmente habitantes de las ciudades y miembros de profesiones liberales que al ser elegidos como representantes políticos de distritos fundamentalmente rurales incluían en su labor pública la defensa de sus electores campesinos. La sustitución de los representantes políticos tradicionales por nuevos portavoces profesionales ha sido más o menos precoz y más o menos completa en función de las diferentes regiones. Es por otra parte un fenómeno que merecería más estudio porque sigue existiendo un contraste fuerte entre el unánime credo de la emancipación, fundador de la organización profesional de la agricultura, y la diversidad de las situaciones observables a nivel local.

¿Quiénes son los dirigentes agrícolas? Normalmente agricultores acomodados y con un nivel económico mayor a medida que ocupan puestos de responsabilidad más altos: la mitad de los líderes nacionales poseen explotaciones a las que se puede considerar, sin riesgo, como grandes; tres cuartas partes de ellos emplean asalariados (frente al 9% sólo del conjunto de los agricultores franceses). *El nivel económico* constituye una condición para conseguir el éxito en una carrera profesional de envergadura al hacer posibles frecuentes ausencias de la explotación. Ahora bien, no es una condición suficiente y, por ejemplo, en los puestos de responsabilidad hay pocos empresarios agrícolas ricos. Aparte de la disponibilidad práctica para una vida pública, también es necesaria una inclinación a asumir puestos oficiales. No es el número de hectáreas lo que hace al dirigente, sino lo que aporta como

---

Departamentos) y además con los asistentes a un instituto de formación de responsables situado en la región Oeste del país. (Estudio de una población de responsables locales) y de una muestra compuesta por unos 400 dirigentes nacionales. Estos estudios se efectuaron desde 1977 a 1981.

lazo con la agricultura, con la profesión y con el resto de las prácticas sociales. Por ejemplo, la utilización de mano de obra ayuda a favorecer una cierta experiencia en la profesión agrícola, más ligada a la idea que a la práctica, a la dirección de trabajos más que a su ejecución y al trabajo politizado más que a las tareas de inferior categoría. Esta distancia de la parte más manual de la agricultura se traduce también en una distancia de la empresa agrícola y de los otros agricultores. También las actividades exteriores, en particular las responsabilidades en organizaciones agrícolas, se sienten como normales y necesarias y partes integrantes de una cierta práctica del oficio y de una cierta forma de sociabilidad.

Generalmente los dirigentes deben su bienestar económico no sólo a los beneficios obtenidos de la evolución de la agricultura, sino también a unas herencias de tamaños ya envidiables. Educados en gran parte en explotaciones de tamaño superior a la media, a menudo se han beneficiado, dentro del marco familiar, de ejemplos de modernismo técnico o económico. *La excelencia profesional* es, por tanto, uno de sus principales rasgos distintivos, independientemente del tipo de agricultura que practiquen. Es evidente la correlación con la herencia recibida que constituye no solamente una ventaja económica inicial, sino a la vez una experiencia primaria de la actividad agrícola realizada inseparablemente con una inclinación a innovar y una experiencia sobre los medios para llevar a cabo las innovaciones.

La excelencia profesional debe también mucho al capital cultural, especialmente a la educación escolar. De los dirigentes nacionales de menos de 40 años, sólo el 17% no ha superado el nivel de la educación primaria; por el contrario, el 77% ha cursado estudios secundarios, el 41% de ellos hasta completar el bachillerato. En los de menos de 40 años, la tendencia va hacia la profesionalización de los estudios; dos tercios de ellos han cursado carreras agrícolas técnicas (3).

Hasta una época reciente había una gran separación entre este aprendizaje del oficio en los cursos de agricultura o

---

(3) En 1979 sólo el 13% de los agricultores franceses había continuado su educación por encima del nivel de enseñanza primaria y el 82% no tenía ninguna formación agrícola.

en cursos que permitían descubrir lo que se hacía mejor y la conformidad con los hábitos familiares que entonces constituían la formación de la mayoría de los campesinos. La adquisición en la escuela de una cultura profesional más dilatada tuvo el efecto concreto de convertir la actividad agrícola en *oficio* y de ponerla en oposición con la forma de vida campesina con la que hasta entonces todavía se confundía.

El afán de los dirigentes por definirse como hombres del oficio, como «profesionales», de no ser ya tomados por campesinos aferrados a sus tierras por atavismo, se explica en gran parte por la composición de sus *relaciones sociales*. Dentro de su marco familiar y también de sus conocidos, se encuentra a muchos miembros de otras profesiones, de otros grupos sociales. Esta proximidad social da origen a comparaciones; ella misma engendra en esos campesinos que no quieren ser confundidos con los demás la preocupación por definir una nueva identidad campesina deseable. La voluntad de imponer desde el campesinado una imagen dominante más valorizadora y por consecuencia mejor admitida por el resto de los grupos sociales, es uno de los puntos fundamentales de su actividad pública.

### La representatividad de los dirigentes

Lo que asegura a los dirigentes su reconocimiento por el campesinado es primordialmente el que les dan las organizaciones agrícolas, o lo que es lo mismo sus iguales. Todo ocurre como si los agricultores, al otorgar su confianza a algunos de sus colegas en los que delegan para que hablen y actúen en su nombre, les concedieran a la vez la autoridad para seleccionar a aquellos que más merecen su confianza. Esta delegación del control de los mecanismos de delegación proviene de la importancia adquirida por la organización profesional y de su creciente autonomía respecto a la base campesina. Aquí al lector le va a faltar seguramente la historia social de la formación de esta profesión agrícola, que en treinta años se ha hecho insoslayable, tanto para los agricultores como para los poderes públicos (M. Gervais, M. Jollivet, Y. Tavernier, 1976). En la tercera parte de este artículo hablaremos sin em-

bargo de cómo los portavoces profesionales han basado su autoridad en el poder para inspirar la política agrícola gubernamental.

Aparte de su legitimación por la organización, los dirigentes deben también su representatividad a sus propias cualidades sociales. Salidos del campesinado, ni grandes propietarios de tierras ni generalmente *gentlemen farmers*, sino agricultores que dirigen sus propias explotaciones, consiguen fácilmente dar la impresión de que pertenecen a ese campesinado medio, difícil por otra parte de delimitar, sobre todo porque al haberse convertido en el dominante ha contribuido a eliminar todos los principios aplicables al campesinado. Desde este punto de vista, *los sindicalistas* son probablemente los más encuadrables dentro de una categoría «media» de los portavoces. En efecto, son los más numerosos de todas las categorías de dirigentes (más por ejemplo que los de las organizaciones económicas) en cuanto a disponer de un capital económico medio, de un nivel inferior al bachillerato y en haber seguido estudios técnicos, así como por haber limitado su vida pública y su notoriedad al medio agrícola, de forma general. Sus características distintivas no son siempre muy visibles y suele ocurrir que se encuentren sumergidas en sus biografías oficiales. Por ejemplo, estudios secundarios no terminados y que no han recibido diplomas oficiales. Imposible de medir, este tipo de diferencia pasa normalmente inadvertido, aunque realmente resulte determinante al mismo nivel que los conocimientos acumulados en el medio familiar o en el entramado de las relaciones sociales.

De hecho, incluso aquéllos que se apartan de forma significativa del retrato tipo del campesino medio son tan difíciles de clasificar como el resto. Las rápidas transformaciones de la agricultura en el curso de los últimos años han producido un cierto efecto de amnesia, con lo que el pasado de los dirigentes se evalúa, a posteriori, en función de los criterios de juicio actuales. Aunque a menudo las explotaciones agrícolas en las que nacieron y se criaron eran de un tamaño superior a la media, en la actualidad se las hace aparecer como modestas, pequeñas. Las ventajas de las que se beneficiaron se olvidan, ellos mismos las olvidan, porque la evolución las ha generalizado desde hace mucho tiempo. Esta ilusión de

---

*retrospectiva* es especialmente frecuente en los portavoces sindicales en los que la ambición de hacer tábula rasa del pasado con frecuencia estuvo en el origen de su compromiso profesional. Son, por tanto, representativos del campesinado, porque son representativos de aquello en lo que el campesinado se ha convertido, de lo que está en vías de convertirse.

## II. UN INTENSO TRABAJO DE REPRESENTACION

Presentes cada vez menos en sus explotaciones, los dirigentes campesinos nacionales (que encarnan a la totalidad de la agricultura francesa) basan una gran parte de su credibilidad en la identidad oficial que han conseguido darse. Si se quiere comprender la influencia y el poder de movilización que ejercen sobre el campesinado, es de importancia primordial analizar concienzudamente el trabajo que aportan para presentarse a sí mismos. Porque lo que está en juego más allá de las transformaciones aportadas a su personalidad pública es la identidad socialmente reconocida del campesinado y, por tanto, de forma más o menos directa, su realidad social.

### En varios campos

Como portavoces del campesinado se dirigen a audiencias diferentes: a los propios agricultores, a otros grupos sociales, a los medios dirigentes nacionales, etc. Por tanto, tienen que ofrecer diferentes apariencias, dar una representación de sentido múltiple, que pueda ser recibida por la diversidad de los posibles destinatarios. Ellos mismos están predispuestos, por tanto, a actuar en diversos campos, gracias a su trayectoria concreta, insertada a la vez en el campesinado y proyectada fuera de él. Se puede decir que lo esencial de su esfuerzo se desarrolla en tres direcciones: pueden ofrecerse como campesinos entre campesinos, como agricultores del futuro o como miembros de la «élite dirigente».

«Campesinos entre campesinos»: para conservar la confianza de los agricultores y el derecho a hablar en su nombre necesitan no dejar de parecer campesinos entre campesinos y

---

ofrecer todas las garantías en el sentido de que si se han distinguido del resto no ha sido más que para ponerse mejor a su servicio.

«*Agricultores del futuro*»: Investidos de la misión de encarnar al campesinado de cara al exterior tienen el papel de darle forma de una identidad socialmente reconocida. Toda la información revela que se esfuerzan en presentar como imagen del grupo de los campesinos la que ellos encarnan personalmente. Para concretar más haciéndose pasar como agricultores del futuro, intentan demostrar que la agricultura es una profesión del futuro y que ellos mismos (y con ello también los agricultores que se les parecen) representan el porvenir de la agricultura.

«*Miembros de la élite dirigente*»: La opción de estos agricultores diferentes a los otros por responsabilidades profesionales es inseparable de su insatisfacción de ser campesinos o más bien de ser solamente eso. Intentando convertirse en los mejores de los campesinos están a la vez intentando ser reconocidos fuera de su medio de origen. A medida que van accediendo a responsabilidades más altas van modificando su labor de presentación reduciendo siempre más el esfuerzo de seducción destinado a los agricultores para prestar cada vez más atención a la revalorización de la imagen del campesinado y para aparecer como especialistas de la representación, poseedores de las mismas cualidades sociales que los representantes de las clases dominantes.

Se comprende, estos tres campos de actuación son tan alternativos como complementarios. Exceptuado el desarrollo de su carrera y también según su posición en las organizaciones agrícolas, los dirigentes recurrirán a uno más que a otro. Los principiantes o los representantes sindicales de los jóvenes agricultores acentuarán los signos de su parecido a la mayoría y su dedicación a la causa común. Los responsables de las organizaciones económicas, gestores de la modernización de la agricultura, se esforzarán por su parte en mostrar que su actividad aumenta las posibilidades de los que tienen un futuro. Y finalmente los dirigentes nacionales principales, sobre todo aquellos de las estructuras más tradicionales o más honoríficas, harán valer toda su notoriedad, gustándoles de-

---

mostrar su integración en los círculos donde se deciden los temas importantes.

Dentro de todo esto, a través de la dedicación, del interés o de la ambición de los portavoces, es donde se juega la representación del campesinado. Y al jugarse en campos tan diferentes es probable que sea por ello capaz de agrupar los votos de la mayoría de los campesinos que pueden sentirse conmovidos por la abnegación de sus representantes, convencidos de su eficacia o halagados por su fama.

### De la familia al oficio

Aún así no se trata de una representación desordenada ni discordante. De forma global, la acción dominante de la profesión agrícola es coherente, tiende a adaptar la agricultura a los imperativos de la economía moderna y con ello a no fomentar más que a los que pueden adaptarse a ella. El compromiso de los dirigentes a favor de la causa campesina común es siempre selectivo, lo hemos visto. Pero para ser aceptado por todos necesita sin embargo funcionar a partir de datos básicos comunes a la totalidad.

Los agricultores que pueden convertirse en dirigentes son aquellos que actúan con «honra en sus asuntos». Esta expresión de uso común concierne al oficio, a la cultura, al orden social y al valor moral. Está claro que moviliza categorías de juicio profundamente ancladas en la tradición. El éxito de los portavoces agrícolas ha sido precisamente la movilización al servicio de un nuevo ideal profesional de las virtudes socialmente aceptadas por el campesinado tradicional. Podemos entrar en un comentario detallado de las genealogías de los dirigentes campesinos actuales y demostrar cómo, desde el abuelo al padre y después al hijo, se ha ido pasando progresivamente de una vida pública limitada a la parroquia o a la comuna a mandatos prolongados en un departamento, en la región, incluso a nivel nacional aunque estrictamente limitados a la profesión. La aceptación por el medio local ha podido ser vuelta a utilizar en un mercado más amplio (y más especializado), el de las responsabilidades profesionales, cuando el talento de las personas elegidas iba a la par con los mé-

---

ritos del hombre del oficio. Y ello porque en la formación «profesión» agrícola, lo que privó por encima de todo fue el avance de la profesión. Si en el corazón de la legitimidad de los dirigentes agrícolas tenemos la excelencia profesional es porque ella tiende primero a imponer que la consecución de la excelencia pasa por la profesión. La promoción del oficio ha sido el verdadero vector «interno» de los recientes cambios del campesinado, el que ha transformado a este grupo social en una profesión.

Tradicionalmente, la agricultura no era una profesión, en oposición a la consideración que se daba a los oficios artesanos. El joven que seguía los pasos de su padre y que con ello se hacía poseedor de la experiencia de la explotación familiar en la que iba a trabajar (normalmente la única que conocía) no aprendía un oficio; continuaba la actividad familiar. Se confundía capital económico con patrimonio, aprendizaje con educación, aunque existiera la preocupación por hacer el trabajo bien, conseguir buenas cosechas, etc. Por ello, una vez terminada la era de los «notables» ajenos al medio, una vez llegada la época del sindicalismo a gran escala, hecho por campesinos para campesinos, a todos les pareció normal elegir como representantes a aquellos que llevaban bien sus asuntos. Por una parte porque eran los únicos que disponían del tiempo necesario y por otra porque honraban a la totalidad del grupo social. Esta selección de los dirigentes, basada en sus méritos agrícolas, iba a engendrar una representación profesional de los agricultores que exaltaría la mejora de las técnicas, de los métodos de producción y de la gestión, para resumir, de la profesión como condición indispensable para el futuro de los agricultores. Movilizando la tradicional habilidad de los campesinos para producir bien, se les ha llevado progresivamente a producir mucho. La vulgarización de las nuevas técnicas se ha basado siempre en las virtudes del ejemplo; incitando a algunos a ensayarlas en sus propiedades, proporcionándoles con ello una aplicación convincente a nivel local, se empujaba al resto a hacer lo mismo para conseguir también buenas cosechas. La prueba práctica del progreso era mucho más evidente hecha desde el interior. Pero de hecho, lo que también se demostraba sobre las ventajas de una mejora de la técnica era que se imponía una nueva forma dominan-

---

te en el desarrollo de la agricultura en la cual la búsqueda del rendimiento era más importante que la de la calidad. En el campo de la producción lechera, a la que se dedican más de la tercera parte de los agricultores franceses, un litro de leche vale igual que cualquier otro (el precio obtenido varía poco en función de la calidad), por lo que el único punto importante para el futuro de la explotación es su producción. Podemos también suponer que este tipo de actividad se generalizó porque técnicamente era accesible a la mayoría. Parece más fácil improvisar un productor de leche (o de carne de cerdo) que un productor de carne (o de vino). A pesar de que el desarrollo de la agricultura ha demostrado ser selectivo, se basó en las actividades más accesibles; esa es, de nuevo, una de las razones de su éxito.

En la actualidad, para obtener resultados técnicos suficientes ya no es posible diseminar los esfuerzos, en ningún caso tanto como antes lo hacían la mayoría de los campesinos que practicaban la «cría de ganado - varios cultivos». Como una adaptación necesaria a las exigencias actuales de la productividad, la especialización necesita dominar técnicas cada vez más sofisticadas y recurrir de forma importante a nuevos conocimientos que ya no se obtienen de la experiencia personal en la explotación agraria, sino que están incorporadas en las máquinas, en los abonos, en los productos acondicionadores, etc., disponibles en todas las zonas. La transformación del campesinado en un *cuerpo de oficios agrícolas*, se ha hecho por tanto teniendo como precio una redefinición radical y una normalización de las actividades agrícolas. Y dentro de este marco obligatorio los agricultores tenían también que aceptar la autoridad de sus dirigentes, a los que habían elegido por su experiencia profesional. Estas transformaciones sociales impuestas al campesinado sin duda no se hubieran podido realizar (o hubieran tenido un coste social más elevado) sin el apoyo de una labor intensa efectuada por la profesión agrícola sobre su propia identidad. Es así como los representantes del campesinado continúan sin interrupción redefiniendo los criterios de la excelencia profesional, con una autoridad que aumenta según el peso creciente adquirido por la organización profesional. Por ello podríamos plantear la hipótesis de que la representatividad de los principales por-

---

tavoces de la agricultura no es más que lo normal del futuro y que su diferenciación está en parte compuesta porque ellos encarnan a los principales tipos de campesinos del futuro.

### Del oficio a la empresa

Por ello, en la visión profesional dominante, el campesinado del futuro no es un hombre de la profesión (o no únicamente), es un director de empresa.

La concepción de la agricultura como actividad empresarial nace de la concepción de la agricultura como profesión siguiendo el mismo tipo de deslizamiento progresivo que ha hecho pasar de la familia al oficio, de hecho es su prolongación. Estamos entonces en una situación en la que todo concurre para convencer a los agricultores movilizados por el «progreso técnico» de que su futuro necesita cada vez más técnica, más medios materiales y, por tanto, cada vez más material, con lo que la explotación agrícola que ellos modernizan se convierte necesariamente en una pequeña empresa. En la actualidad entrar en la agricultura precisa un capital inicial más alto que el necesario para establecerse en cualquier oficio artesanal, incluso el más oneroso de ellos. Guardando las debidas proporciones, el hijo de un agricultor que quiere continuar la actividad de su padre se encuentra en la situación de un aprendiz que, una vez formado, no es admitido en el oficio si no funda su propia empresa. Se puede ver claramente que la evolución económica, que ha hecho de la acumulación de capital la condición del aumento de la productividad del trabajo campesino, ha superimpuesto a la lógica profesional de la actividad agrícola una nueva lógica, hoy inevitable, la de la empresa. Y es ahí de nuevo donde los portavoces del campesinado han acelerado el proceso reivindicando para todas (y por tanto para ellos mismos) la aceptación de su calidad de directores de empresa. Al menos en teoría se hubiera podido concebir una evolución diferente de la agricultura en el curso de las últimas décadas, que podría haber sido una gran concentración de la tierra acompañada del paso de un gran número de agricultores independientes al estado de asalariados agrícolas. Aunque sea a nivel teórico, esta

---

posibilidad tiene a su favor el que se haya realizado en otros países. Y tiene principalmente el mérito de poner en evidencia, llevándolo al absurdo, que en la agricultura francesa la libre empresa no es tan evidente como lo parece.

Para defender esta opinión, que aquí no es más que una hipótesis, serían necesarias muchas encuestas etnográficas. Existen, sin embargo, numerosos indicios que llevan a pensar que una fracción importante de los agricultores está social, cultural y moralmente más cerca de los obreros, o mejor, de los asalariados de las clases populares que de los profesionales independientes. Al contrario que los comerciantes o los dueños de pequeñas empresas, parece que los agricultores tienden menos a considerarse a sí mismos directores de empresa (a pesar de la importancia del capital que manejan) y a considerar su independencia como el máspreciado triunfo de su situación (para convencerse de ello es suficiente con compararlo con el culto a la libertad de los profesionales del transporte por carretera).

Por tanto, el que la imagen dominante de la profesión agrícola sea la de una profesión independiente, al igual que en el artesanado, donde, sin embargo, muchos de ellos se consideran como personas que tienen un oficio y no como empresarios, este hecho está muy relacionado con el gran interés que han tenido sus representantes en imponer esta imagen por encima de todas las demás que eran posibles, así como a su capacidad para imponerla como la mejor de todas. Y aquí nos volvemos a encontrar en el punto de partida con la herencia de una cierta experiencia en la agricultura que les predispone a dirigir más que a ejecutar, su bienestar económico que les diferencia del resto de los campesinos sin asimilarlos a los más ricos, que por tanto les inclina a compararse con dueños de pequeñas empresas más que con los grandes empresarios, es decir, con un modelo social más accesible para la mayoría.

Parte de las reivindicaciones derivan de esta preocupación social. Así, por ejemplo, está el hecho de reservar las ayudas públicas para la entrada en la agricultura a los candidatos agricultores capaces de justificar un nivel de formación profesional equivalente, como mínimo, a un título profesional (ge-

---

neralmente obtenido a la edad de 17 años). Este principio de selección parece estar inspirado por la preocupación de asegurar el relevo de los agricultores por técnicos capacitados conocedores de su oficio. Pero hay más, porque si no, la obtención C.A.P. (Certificado de Aptitud Profesional, que necesita, como mínimo, 2 años de estudio) sería suficiente, de igual manera que es suficiente para juzgar que un obrero aprendiz conoce su oficio. Imponiendo una escolaridad más larga que la obligatoria (superior, por tanto, a la edad de 16 años) y especialmente más larga de la que es necesaria para ser obrero, se intenta diferenciar a los aprendices de agricultores de los aprendices obreros e imponerles como evidencia que no es suficiente con los conocimientos técnicos, que es también necesario adquirir formación sobre el funcionamiento económico de una empresa. El fomento de las explotaciones «viables» que tienen que ser necesariamente «empresas agrícolas de tipo familiar» (de las que cada vez más se dice que tienen que ser «de responsabilidad *personal*») es la verdadera base del ideal profesional dominante que da importancia primordial no sólo al oficio sino también, y fundamentalmente, a la empresa. Este ideal, capaz de movilizar a la mayoría de los campesinos, no beneficia en realidad más que a una pequeña parte de ellos. Su doble sentido y su imprecisión original están bien hechos para integrar en la carrera hacia el progreso a todos aquellos que no están todavía en vías de eliminación. El discurso sobre la necesaria selección de los agricultores es aceptado porque cada uno de ellos puede creerse que está entre los elegidos y con gran facilidad, ya que la frontera entre los elegidos y los excluidos no está definida con claridad. La orientación del desarrollo agrícola en Francia no se hace de forma disuasiva, sino por medio de un sistema de incitaciones selectivas que reserva de forma prioritaria o exclusiva las ventajas a los que satisfagan ciertas normas (especialmente de formación profesional). Por otra parte es un juego que no permite la disuasión de sus propias reglas, ya que los excluidos abandonan el medio agrícola o están a la espera de la jubilación, lo que va a acarrear la desaparición de sus explotaciones. Es más, su eliminación se fomenta de forma explícita con ayudas al abandono de la explotación a fin de que vayan desapareciendo ante los agricultores en desarrollo. El fracaso individual sirve al éxito colectivo, la interrupción

---

de la actividad de los que no pueden continuarla permite la continuación de la del grupo.

### **Los dominantes de un grupo dominado**

Queda el punto de que la representación profesional de los agricultores sigue siendo tributaria de una defensa global de todos los campesinos. En efecto, los dirigentes se encuentran en la situación contradictoria de ser los dominantes dentro de un grupo dominado. Ostentan una competencia profesional reconocida por el resto de los campesinos y de forma simultánea propiedades culturales y sociales que les aseguran una cierta aceptación del exterior; es su lado dominante. Pero no se puede disociar su trayectoria personal del grupo social en el que está inscrita. Otro tanto se puede decir de la amplitud de sus esfuerzos para desmarcarse de la «masa» campesina (y para desmarcar a ésta de las «masas populares») que objetivamente está limitada por la consideración de la que goza el campesinado en el conjunto de la sociedad; es su lado dominado. En francés, la palabra «campesino» y sobre todo los sinónimos que tiene en argot siempre tienen un sentido insultante o despreciativo. Es un signo más de que normalmente se sigue situando al campesinado en los escalones más bajos de la jerarquía social, a pesar de los esfuerzos de la profesión agrícola para demostrar que en la actualidad pertenece a «las clases medias».

Los portavoces agrícolas que son los representantes dominantes del campesinado al que se imponen probando que poseen algunas de las características sociales de los dominantes (lo que les permite hablar con ellos «de igual a igual»), pertenecen al mismo tiempo a los dominados entre los dominantes porque representan a un grupo social dominado. Esta contradicción esencial explica cómo pueden reunir en ellos y hacer valer los contrarios más opuestos, la promoción de una agricultura de empresa y la exaltación del atavismo campesino.

Su poder de movilización se debe también a que, a pesar o más bien por la misma razón de su interés en no fomentar más que a los agricultores que se les parecen, no pueden evi-

---

tar en ocasiones, hacerse cargo de la defensa de todos los campesinos. En su propósito de transformar su medio conforme a su imagen, se ven afectados por la separación que permanece entre el campesinado real y su propia imagen. De forma periódica formulan impresionantes procesiones de fe campesina cuya inspiración moralizante y tono enfático contrastan con el rigor del discurso profesional habitual. Afirman, en forma de grito de alarma, que «Francia necesita a sus agricultores», mientras que normalmente refuerzan serenamente su convicción de que la agricultura es «el petróleo verde» de Francia. Este doble idioma es en realidad una misma lengua con dos caras, como asimilar a las múltiples facetas en las que aparecen los líderes agrícolas, que revela su extrema sensibilidad a los ataques a la totalidad del campesinado, ya sea porque se sienten incluidos en él de forma injusta, o porque sienten el descrédito de la evolución en la que participen como creadores, o incluso porque llaman la atención sobre el hecho de que la evolución que ellos desean todavía no ha modelado totalmente la realidad del campesinado.

### III. LA DEFINICION DE UNA POLITICA AGRICOLA

Ahora bien, no son precisamente los medios lo que les falta para llevar a la agricultura hacia la transformación en el sentido que ellos desean. En efecto, su trabajo meramente simbólico de definición de una nueva identidad campesina ha sido apoyado por un trabajo de reconocimiento jurídico; han conseguido inspirar el derecho y con ello imponer las nuevas normas del ejercicio de la profesión agrícola gracias a la puesta en práctica de medidas selectivas de incitación y disuasión. Igualmente, la «modernización» ya no era una elección entre diversas probabilidades, sino más bien una acción obligada para todo el que quería seguir siendo agricultor. La fascinación de algunos por el «progreso» fue reforzada con las ventajas adicionales de adoptarlo y las reticencias de otros por una falta de interés. El análisis del destino de las ayudas estatales a la agricultura deja ver claramente que sus principales beneficiarios son aquellos que entregan la mayor cantidad de

---

producto a mercados apoyados por la CEE, los que recurren de forma masiva a los préstamos estatales preferentes, los que consumen la mayor cantidad de productos intermedios, (de los que recuperan el I.V.A.), en una palabra, los mejores practicantes de la agricultura moderna.

Desde la Liberación, la principal contribución a la legislación agrícola fue la de la V República. Anteriormente sólo se habían aprobado tres leyes importantes: la reforma del estatuto del arrendamiento y de la aparcería en 1945-1946, la ratificación del tratado de Roma que creaba en 1957 la Comunidad Económica Europea y en el mismo año, la indexación de los precios de los productos agrícolas en función de los de los productos necesarios para el funcionamiento de las explotaciones.

La nueva fuerza política que llega al poder en 1958 no tenía un proyecto concreto para la agricultura, a la que consideraba como un sector económico entre los demás que se había adquirido políticamente. Su objetivo económico global era el de aumentar la producción agrícola e intensificar su mecanización para fomentar el desarrollo de la industria y al mismo tiempo reducir las cargas impuestas por el apoyo a la actividad agrícola. En su lógica tecnocrática, como los grandes economistas que pusieron su autoridad intelectual al servicio del nuevo poder político, llegaron a la conclusión de que era necesario reconvertir varios cientos de miles de activos agrícolas, suprimir la indexación de los precios agrícolas y disminuir las subvenciones. Esto provocó el descontento, que se expresó de forma violenta, de las organizaciones profesionales que movilizaron a los agricultores reactivando su oposición al Estado cuya política de integración económica parecía «anticampesina».

Por ello, bajo la presión de las manifestaciones agrícolas, el poder gaullista, se vio en la obligación de desarrollar un programa específico para la agricultura. Entre 1960-1966 se preparó una verdadera «carta agrícola» que contenía dos leyes orientativas y disposiciones sobre la enseñanza agrícola, sobre la protección social de los agricultores, sobre la garantía contra algunos desastres, sobre el régimen contractual en la agricultura, sobre la cría de ganado, etc.

---

---

## La profesión agrícola, la política y el Estado

Es necesario comprender que en Francia la clase campesina, a pesar de no ser ya mayoritaria, tiene un peso electoral muy elevado. Los escrutinios se ganan con diferencias pequeñas, por lo que los candidatos tienen que tener en cuenta a los diferentes componentes del cuerpo electoral, que a pesar de una importancia numérica relativamente débil pueden tener mucha importancia en el resultado final. Además, muchos de los distritos electorales tienen un componente fuertemente agrícola o rural. Los agricultores, apegados a su lugar de residencia que es también su lugar de trabajo, (igual que los artesanos y los comerciantes de los medios rurales) ocupan de forma permanente el espacio local y continúan teniendo en él un peso político superior a su peso social real, lo que se traduce en una sobrerrepresentación en los concejos municipales.

Por otra parte, la organización profesional de los agricultores está muy relacionada con la política. Aquí también el lector va a tener necesidad de conocer el desarrollo de la evolución histórica de la relación del campesinado con el poder político, para comprender mejor por qué en Francia, en la actualidad, las cuestiones agrícolas son cuestiones políticas (M. Agulhon, G. Désert, R. Specklin, 1976). Habría incluso que remontarse al Antiguo Régimen y sobre todo a la época de dominio de la teoría fisiocrática, generadora de la primera Administración de la agricultura. También hace falta tener en cuenta el hito esencial que constituye, en 1881, la creación del Ministerio de Agricultura por Gambetta, para quien la República o era campesina o no podría existir. El interés administrativo por los temas agrícolas fue, por tanto, político desde su origen y siguió siendo realidad después: el mejor ejemplo es el de la Corporación campesina 60 años más tarde. Sería necesario analizar más detalladamente esta ligazón de la política con la agricultura que parece evidente en la práctica ya que existen estructuras administrativas para objetivarla y por ende para perpetuarla. Ahora bien, para dar un ejemplo en el sentido contrario, ¿por qué se ha construido Europa sobre la base de la política agrícola común que de hecho sigue siendo su base única?

---

Todas estas decisiones políticas, fuentes de estructuras y de reglamentos han ido tejiendo progresivamente los lazos de dependencia cada vez más estrechos entre la agricultura francesa y los poderes públicos, nacionales o europeos, que deciden factores tan determinantes para el futuro de los agricultores como el precio de sus productos, las ayudas que pueden obtener y además las cantidades que podrán producir. Desprovistos, más que ningún otro grupo social, de un adversario directo al que se pueda identificar como la fuente de sus dificultades (como el patrón para el obrero), dependientes en forma creciente de la política estatal, los agricultores dirigen principalmente sus protestas contra el Estado porque es el que encarna no sólo a esos «otros» que les crean problemas («los intermediarios», los consumidores, los habitantes de las ciudades,...) sino sobre todo al interlocutor del que denuncian su creciente poder sin poder, sin embargo, pasarse sin su ayuda. La frecuencia de las manifestaciones contra el Estado, los asedios a sus servicios y a la persona de sus representantes, muestra la dificultad de su obligada relación con el Estado. Por medio de sus organizaciones los agricultores son, por tanto, especialmente exigentes en temas políticos, están atentos a lo que se dice y se vota y están presentes en los medios políticos. Se dice que constituyen el «lobby agrícola» (lobby = grupo de presión).

Las cuestiones agrícolas son un tema político importante y están integradas dentro de las especialidades políticas para las que se forman comisiones o grupos, se nombran delegados, secretarios nacionales, consejeros técnicos en los gabinetes ministeriales, etc. La agricultura existe, pues, en el campo político, lo que no es siempre cierto para el resto de los sectores de la actividad económica, y ocupa dentro de él una posición ambigua, a la vez alta y baja; baja según los mismos principios de clasificación que hacen del campesinado un grupo dominado, pero al mismo tiempo alta porque el dominio político de las cuestiones agrícolas puede convertirse en un trampolín hacia puestos importantes en los grupos parlamentarios o en el gobierno. Baja socialmente pero alta políticamente. La rentabilidad política de la especialidad agrícola ha aumentado mucho desde el comienzo de la V República, promotora de una política agrícola real. Esto contribuyó a dre-

---

---

nar hacia estas cuestiones no solamente a los representantes elegidos por las zonas rurales, inclinados por gusto personal o por condicionantes de tipo electoral a ocupar este terreno político, sino también a dirigentes ambiciosos o interesados en la agricultura por su situación estratégica dentro del campo político. Estos hombres políticos que provienen en conjunto de movimientos políticos en afinidad ideológica con las principales organizaciones agrícolas, se acomodaron fácilmente a un reparto de tareas entre los profesionales, encargados de inspirar los programas electorales y las posiciones en los debates parlamentarios, y ellos mismos a quien revertía la exclusividad de las acciones y con ello los beneficios propiamente políticos.

La importancia asumida por los representantes agrícolas dominantes en la determinación de la política agrícola se conforma con esta especie de delegación pasiva por parte de los responsables políticos. Los partidos de derecha, que estuvieron en el poder hasta 1981, descargaban en el Gobierno la labor de llevar una política con la cual estaban fundamentalmente de acuerdo. Por tanto, no demandaban de forma importante iniciativas políticas en materia agrícola y cuando lo necesitaban podían recurrir a los profesionales para preparar su doctrina electoral. Es probable que los gobernantes hayan basado también su acción en la colaboración con los portavoces campesinos, que reclamaban esta «cogestión» y que eran los únicos capaces de crear y mantener dentro del conjunto del campesinado las condiciones de aceptación de la política agrícola que se llevaba a cabo. Parecía que todo ocurría como si una vez que la derecha había probado que estaba cerca de los agricultores, el poder estuviera manteniendo su capital de confianza política en el campesinado atendiendo las iniciativas de sus representantes aceptados.

### **De la imagen a la realidad**

La «carta agrícola» de la V República se presenta generalmente como el producto del encuentro entre los nuevos dirigentes gaullistas y especialmente de sus expertos y los nuevos responsables del C.N.J.A. Sin embargo, al comienzo de los

---

años 60 el C.N.J.A., no representaba gran cosa, no había sido sindicato independiente hasta 1954. La gran fuerza sindical era la F.N.S.E.A., potente por su elevado número de miembros, sus entradas en los medios parlamentarios y por el éxito de su política de defensa de los precios. ¿Cómo consiguieron estos jóvenes agricultores recién llegados a la actividad pública, la mayor parte de los cuales había pasado por la Escuela de Formación de Masas que fue la juventud agrícola cristiana (la J.A.C.), ser reconocidos de la noche a la mañana por los poderes públicos? ¿Cómo consiguieron convertirse en el mejor vector para la puesta en práctica de una nueva política que abandonaba, al menos parcialmente, la actuación sobre los precios para actuar sobre las estructuras, que dejaba de dirigirse a todos los campesinos para no prestar atención más que a aquellos que tenían un futuro? A primera vista estos hechos no son comprensibles en lo más mínimo, incluso si se entiende con facilidad el interés simbólico de los nuevos representantes del campesinado medio, entonces en pleno auge, en describir retrospectivamente su éxito político como el triunfo milagroso de sus ideas sobre el futuro.

Una historia social concienzuda de la promoción del campesinado medio modernista mostraría probablemente que éste fue preparado por reestructuraciones previas en el seno del campesinado acomodado. En efecto, en los años 30, en las grandes explotaciones, las actividades agrícolas se transformaron y en muchos casos se pasó del campesino 'notable' que vivía de sus rentas al empresario agrícola que vivía de su oficio. La adquisición del nuevo ideal modernista por las fracciones superiores del campesinado ha sido acelerada por la contribución de diversos movimientos de inspiración técnica. Y fue por el hecho de que este ideal era de naturaleza profesional por lo que pareció reducir la separación entre los campesinos medios y los grandes agricultores. Parecía que estos últimos no debían su riqueza únicamente a su patrimonio, sino más bien a lo que habían hecho con él, y por consiguiente a su éxito técnico. De esa forma, se les podía tomar como modelo, incluso aunque a priori no se dispusiera de los mismos medios económicos que ellos. El punto de vista de los agricultores jóvenes, aunque en 1960 estuvieran inéditos dentro de los medios dirigentes campesinos y fueran políticamente

---

minoritarios, pudo imponerse probablemente porque tomaba como ejemplo el modernismo de los agricultores ricos. Por ello, se beneficiaba de antemano de la adhesión de los interlocutores políticos al poder, que había sido convencido sobre la nueva forma de agricultura puesta ya en práctica por una fracción «iluminada» de los empresarios agrícolas. En particular, es probable que los responsables políticos no hubieran incluido en la ley disposiciones tan innovadoras de bienes raíces (lo que políticamente siempre es arriesgado) si no hubieran estado predispuestos a hacer suyas las concesiones racionalistas de los agricultores acomodados (cuyas innovaciones estaban garantizadas por su éxito económico y su respetabilidad social), consiguiendo a la vez el apoyo de los agricultores jóvenes, los cuales, limitados por las dificultades en acceder a la propiedad de la tierra, estaban particularmente interesados en superar el derecho a la propiedad.

Ganados por la JAC a la doctrina del éxito profesional, los responsables del CNJA de los 60 eran los que estaban mejor situados para retraducir y poner al alcance de la mayoría los imperativos de la «modernización de la agricultura». Los jóvenes agricultores consiguieron lanzar la evolución que ni los agrónomos de izquierda habían conseguido propiciar tras la Liberación (porque eran demasiado ajenos al campesinado al que querían convencer) ni los agricultores ricos después (porque eran demasiado ajenos a la preocupación de convencer al campesinado). Y lo consiguieron porque estaban en la mejor posición para convencer, y sobre todo porque eran los que estaban más motivados para hacerlo. Imponer una nueva práctica de la agricultura que traería el futuro significaba para ellos asegurar su porvenir en la agricultura y convertirse en los mayores representantes de la agricultura del futuro. Su determinación animó a los expertos gubernamentales en la definición de su política demostrándoles que sus ideas podían convertirse en «ideas-fuerza», las únicas que consiguen las cosas en la política.

Este encuentro políticamente rentable se hizo posible también porque se había instaurado en una legitimidad política nueva. La llegada de la Quinta República permitió en efecto el acceso al poder de «hombres nuevos», llevados por la naturaleza de su éxito político a recusar una cierta práctica «polí-

---

tica» de la política. En concreto, la dominación de los partidos políticos, que había sido tan fuerte en la IV República y de la que la FNSEA se había beneficiado. Ellos favorecieron las iniciativas de los representantes de las «fuerzas vivas» del país, especialmente de los medios profesionales, a los que reconocieron el derecho a participar en las comisiones del Plan o en el nuevo Consejo económico y social. La puesta en práctica de la nueva política agrícola fue por tanto y de forma inseparable la puesta en práctica, en este sector en concreto, de una nueva ligazón entre el Estado y los grupos socio-profesionales. El éxito se debe tanto al «golpe de mano político» que representó la movilización de los jóvenes agricultores como a la transformación de la misma administración, que se reformó para compartir sus prerrogativas con la profesión agrícola (P. Muller, 1984).

A medida que la actividad sindical del CNJA iba consiguiendo una posición predominante (sus líderes conquistaron poco a poco la FNSEA) y que la selección de los agricultores le confería una representatividad social mayor, llegó a inspirar una definición jurídica cada vez más estricta de las normas de ejercicio de la actividad agrícola. Las ayudas financieras se hicieron más selectivas (bajo el efecto también de la reglamentación europea), fueron reservadas con prioridad a los agricultores organizados, y en materia de inversión a los que planificaban el desarrollo de su explotación a años vista. El acceso a la profesión se hizo dependiente del dominio de una «superficie mínima de explotación» y tal como hemos visto, de un nivel de formación profesional sin el cual no se podía conseguir ninguna ayuda. La última ley orientativa, 1980, impuso incluso una nueva definición jurídica de agricultor, que además excluía a aquellos que no cultivaban una superficie suficiente o que no dedicaban suficiente tiempo a su actividad agrícola. A ellos, por supuesto, ninguna ayuda, y además el derecho a marginarles en beneficio del régimen de protección social de los agricultores.

La progresiva reducción jurídica de los agricultores a hombres que practican un oficio, que satisfacía las normas de viabilidad económica de una empresa, fue acompañada por un dominio cada vez mayor de las organizaciones agrícolas sobre la puesta en práctica de la política que habían inspirado.

---

Se encargaban de forma directa de numerosos expedientes — de instalación, de peticiones de financiación, de ayudas—, garantizaban la contabilidad de las explotaciones que ellas mismas habían hecho obligatoria para muchas, etc. El corporativismo campesino, portador de una tradicional oposición al Estado, llega así a poder solucionar la preocupación de los poderes públicos por irse separando poco a poco del sector agrícola. Con la disminución de la participación del valor de la producción agrícola en el valor final de la producción agroalimentaria, la «racionalidad» económica empuja de hecho a consagrar los esfuerzos públicos de forma prioritaria al desarrollo de las industrias de transformación, en cuanto que los dirigentes agrícolas están de acuerdo en adaptar la agricultura a las consecuencias que de ella se derivan. Así, en la organización de los mercados agrícolas (hasta entonces un coto privilegiado para la intervención estatal), se llega a la aprobación —en 1975, después en 1980 y finalmente todavía en 1982— de leyes que instauraron el reino de la interprofesión. A los representantes de la producción, la transformación y el negocio agrícola se les confió además la labor de efectuar entre ellos los acuerdos de mercado, encargándose el Estado, si se lo pedían, de ampliarlos a la totalidad de los mercados implicados. Estas leyes que no proporcionan a los productores agrícolas medios para oponerse al predominio económico de los industriales y hombres de negocios, corroboran la imagen que sus organizaciones profesionales han hecho todo lo posible por imponer (a sí mismos en primer lugar): la de directores de empresa, interlocutores en igualdad de condiciones con el resto de los directores de empresa. El liberalismo reivindicado por los actuales portavoces del campesinado es el producto de un enorme trabajo de organización que les ha proporcionado la facultad exclusiva de poder definir a los campesinos dónde se encuentra desde este momento su libertad.

En fechas recientes se preguntaba al presidente de la FNSEA si no tenía la ambición secreta de llegar a ser un día ministro de agricultura. Justificó su respuesta, que fue negativa, con el comentario irónico de que no le gustaría recibir órdenes del presidente de la FNSEA.

---

## Bibliografía

- AGULHON, M., DESER, G., SPECKIN, R. (1976): Apogeo y crisis de la civilización campesina, desde 1789 a 1917, de G. G. DUBY y A. WALLON, *Historia de la Francia Rural* (tomo III), París, Seuil.
- GERVAIS, M., JOLLIVET, M., TAVERNIER, Y. (1976): *El fin de la Francia campesina*, de 1914 a nuestros días, de G. DUBY y A. WALLON, *Historia de la Francia Rural*, (tomo IV) París, Seuil.
- MARESCAS, S. (1983): *Los dirigentes campesinos*, París, Minuit.
- MULLER, P. (1984): *La tecnocracia y el campesino*, París, Ediciones Obreras.

### RESUMEN

*Lo más sorprendente dentro de la reciente evolución del campesinado francés es el hecho de que, constreñido a reducir de forma importante sus efectivos y a transformar su composición interna, haya organizado tan activamente su propia selección. Es cierto que estos cambios se habían hecho inevitables por la evolución económica y social global, pero habrían sido aceptados más difícilmente si portavoces salidos del campesinado no hubieran demostrado su necesidad «desde el interior».*

*El estudio de las biografías de estos representantes permite comprender mejor la autoridad que han conseguido para imponer lo inevitable a los campesinos. Podemos suponer que la selección de los dirigentes configura de antemano, por sus mecanismos y resultados, la que a continuación actúa sobre el resto del campesinado. En definitiva, casi se podría decir que es el campesinado el que se va haciendo cada vez más representativo de sus portavoces, tanto más en cuanto que las organizaciones agrícolas dominantes han conseguido inspirar e incluso poner en práctica la política estatal que se aplica a la agricultura.*

### RÉSUMÉ

*Le plus surprenant dans la récente évolution des paysans français c'est le fait que, tout en étant obligés de réduire leurs effectifs d'une façon importante et de transformer leur composition interne, ils aient organisé aussi activement leur propre sélection. Il est vrai que ces changements étaient devenus inévitables à cause de l'évolution économique et sociale globale, mais il aurait été plus difficile de les accepter si des porte-paroles issus parmi les paysans n'avaient pas montré leur nécessité «de l'intérieur».*

*L'étude des biographies de ces représentants permet de mieux comprendre l'autorité qu'ils ont obtenue pour imposer l'inévitable aux paysans. On peut supposer que la sélection des dirigeants configure à l'avance, par ses mécanismes et par ses résultats, celle qui agit, à la suite, sur le restant des paysans. En définitive, on pourrait presque dire que ce sont les paysans eux-mêmes, qui deviennent de plus en plus représentatifs de leurs port-paroles, d'autant plus que les organisations agricoles dominantes ont réussi à inspirer, et même à mettre en pratique la politique de l'État qui s'applique à l'agriculture.*

## ABSTRACT

*The most surprising fact in the recent evolution of French peasantry is that compelled to reduce significantly its numbers and to transform its internal composition it has so actively organized its own selection process. Though being true that these changes would have been made unavoidable by the global social and economic development, their acceptance would have been very difficult if not for the fact that spokesmen 'coming from the inside' had not proved they were needed.*

*A study of the lives of these representatives permits a better understanding of the authority they have obtained to impose the unavoidable to the peasants. We can assume the selection of leaders pre-shapes, through its mechanisms and results, the subsequent selection of the rest of the peasants. All things considered it could almost be said that peasantry is increasingly becoming more representative of its spokesmen, all the more since the leading peasantry associations have managed to inspire and even implement the government agricultural policies.*

---